

DOUG SCOTT

LOS VIEJOS ROQUEROS NUNCA MUEREN

Jesús Basterretxea

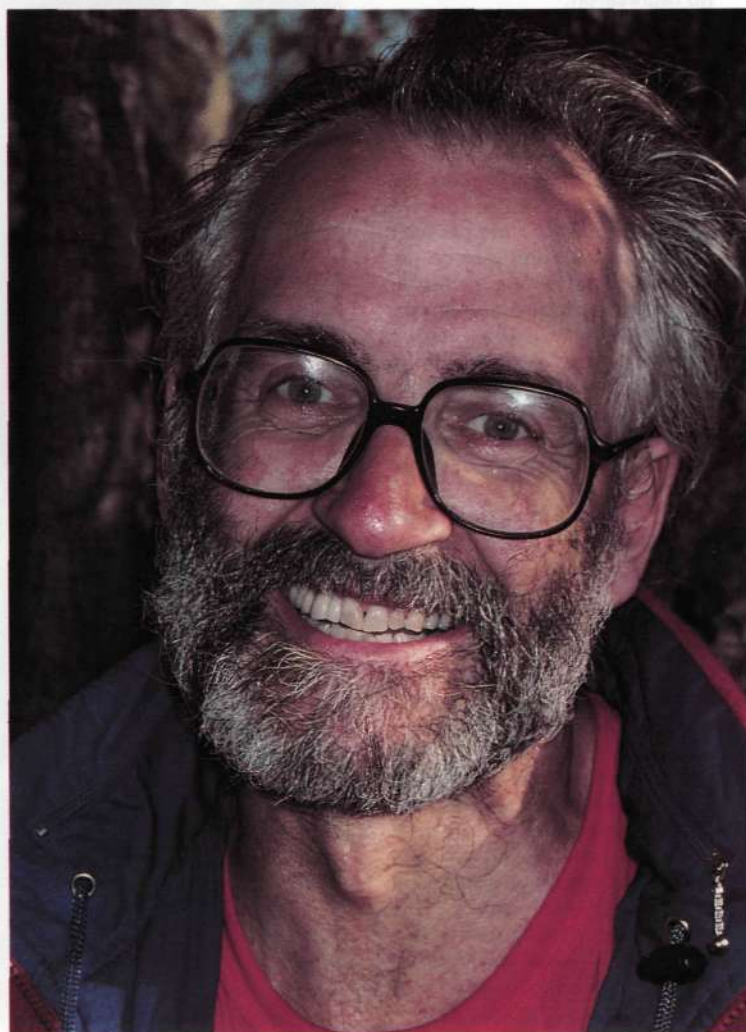


Foto: Juanjo San Sebastian

Doug Scott en su primera visita a Euskal Herria

NACIO, quizás por coincidencia, quizás por premonición, un 29 de mayo, el mismo día que, doce años después, Hillary y Tensing alcanzarían por primera vez la cumbre del Everest.

Con el transcurso de los años, volvería a nacer muchas otras veces en las paredes y glaciares más diversos del planeta. Tantas veces caminaría por el filo de la navaja que se iría quedando solo, como un "último de Filipinas", viendo desaparecer uno tras otro a sus compañeros de escalada.

Doug Scott es como un dinosaurio vivo, el ejemplar único de una generación de alpinistas que concibieron la ascensión a las montañas como una permanente exploración de los límites personales y alpinos.

A los 52 años, Scott, que sigue manteniendo "genio y figura", ha visitado Euskal Herria, ha escalado en las paredes de Atxarte y ha dejado para PYRENAICA el mensaje de una filosofía de la aventura que debería ser ejemplo de las nuevas generaciones.

"LOS ALPINISTAS
RUSOS ESTAN
MATERIALIZANDO
ESCALADAS
INCREIBLES EN
EL HIMALAYA "

"SOBREVIVIR ES,
EN BUENA PARTE,
CUESTION
DE SUERTE "

"LA ESCALADA
SE CONVIERTE
EN UNA FORMA
DE VIVIR "

**En los
contrafuertes
del Aitz Txiki**



Foto: Emilio Hernando

PYRENAICA: Tu generación ha ido desapareciendo paulatinamente tragada por esa búsqueda de la aventura y de la exploración que les resultaban tan importantes como la escalada propiamente dicha. ¿En qué se diferencia aquella filosofía de la de los actuales alpinistas?

SCOTT: Creo que todos los países pasan por ciclos en lo que se refiere a la consecución de proezas en las montañas. Yo diría que a finales de los setenta y principios de los ochenta, los pocos escaladores británicos que fueron al Himalaya hicieron grandes cosas: abrieron vías nuevas a picos elevados en estilo alpino. Pero muchos de los que fueron a las montañas no volvieron. De hecho, la mitad, más o menos, no regresaron.

Quizás a causa de ello, los escaladores británicos no han protagonizado grandes realizaciones desde entonces.

Hoy son los escaladores polacos los que parecen estar haciéndolo mejor. Quizás les ha llegado también el turno a los rusos, que a mí me parecen como galgos a los que se les ha soltado la correa. Y, verdaderamente, están materializando escaladas increíbles, como la travesía de las cinco cimas del Kangchenjunga sin oxígeno o la cara Oeste del Cho Oyu, que es una ruta muchas veces intentada y que sólo ellos han logrado.

P.: ¿Te ves a tí mismo como una leyenda viva, como el superviviente de la época?

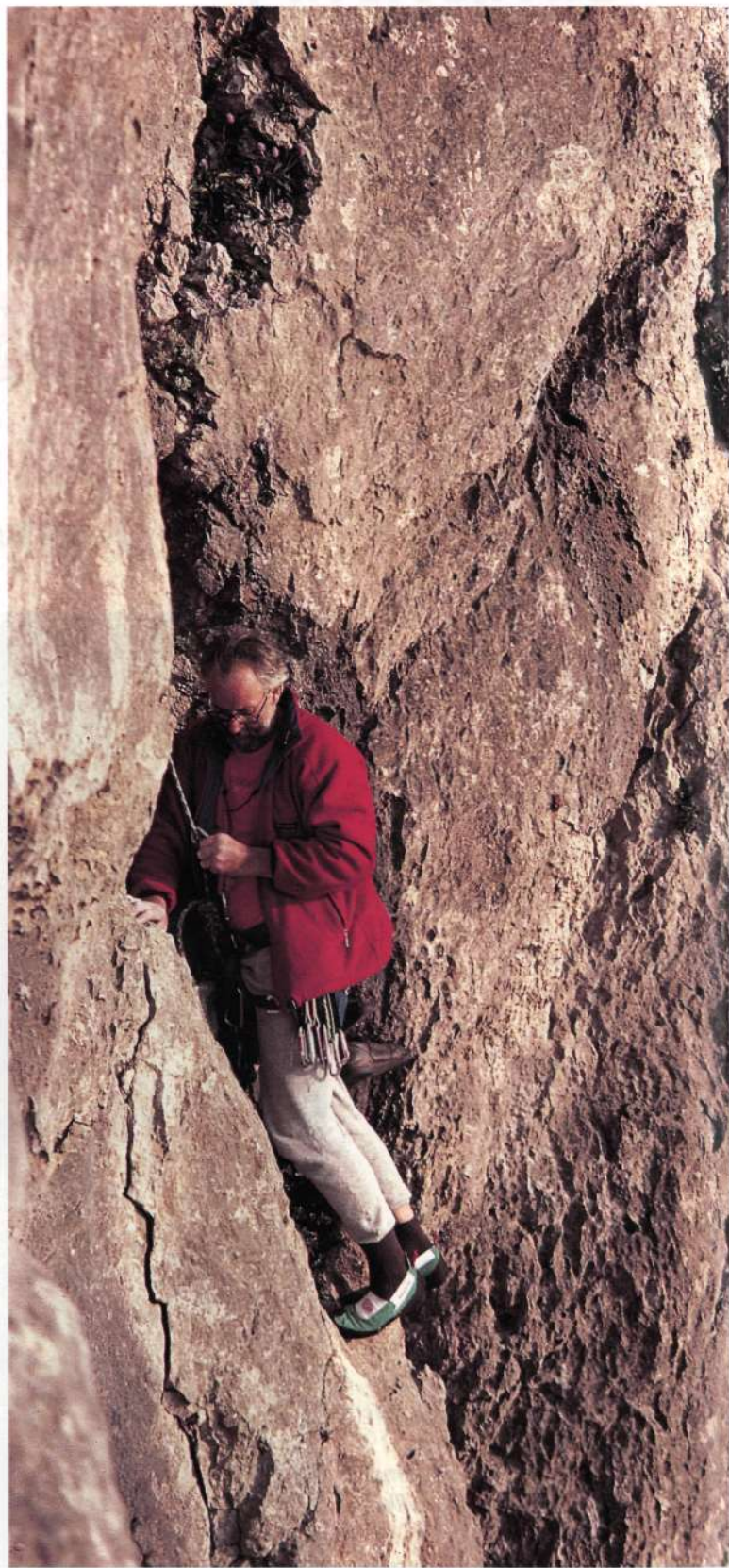
S.: Lo que es cierto es que soy un superviviente. Lo de la leyenda, ya no lo sé.

El tema es que sobrevivir a una expedición por el Himalaya es, en buena parte, una cuestión de suerte. Todos los que han andado en esos trances saben cuántas veces se libra uno por los pelos de un desprendimiento de rocas, del hielo que cede en un glaciar, de una avalancha de nieve ...

Se corren riesgos y es la fortuna la que juega su papel en la supervivencia. Supongo que en ese juego yo he sido afortunado.

P.: Por ejemplo, como cuando en el 77 sobreviviste en el Ogro, tras un descenso de ocho días con los dos pies rotos ...

S.: Recuerdo que Chris Bonington, cuando alcancé el campo base, me dijo que era el único hombre que podía haber hecho aquello. Claro, en aquel



Escalando en Ogoño

instante hablaba bajo el impacto de la emoción.

No obstante, cualquiera que haya logrado alcanzar la cumbre del Ogro, que es donde yo me encontraba cuando me rompí las piernas, tiene que

estar necesariamente en buena forma; de otro modo le sería imposible llegar allí.

Lo que yo mantengo es que cualquiera, lo suficientemente bobo como para romperse las piernas como yo, habría reaccionado exactamente de la misma forma: bajar arrastrándose sobre



Foto: Juanjo San Sebastian

las rodillas, tomándolo con calma e ir poco a poco descendiendo.

P.: ¿Opinas que es posible entender la escalada como un deporte o es también un modo de vida?

S.: Creo que, para la mayor parte de la gente de mi generación, la escalada y el montañis-

mo se han convertido en una forma de vivir.

Todos nos relacionamos socialmente en torno a esta actividad. Nos reunimos en un pub los sábados por la noche, en Gales, en Derbyshire, en el distrito de los Lagos, al igual que existe una conexión entre nuestras familias.

Por otra parte, pasamos mucho tiempo juntos en las grandes expediciones. Hasta tres meses en las más importantes. Si haces dos expediciones anualmente, te das cuenta de que la mitad del año te lo pasas entre alpinistas.

P.: ¿Qué opinas de la escalada deportiva o de competición?

S.: Estimo que la escalada de competición es muy interesante. Me agrada ver a tanta gente practicándola. Pero globalmente, al igual que el esquí en Gran Bretaña, son fenómenos sectoriales.

Hay en algunas zonas de montaña telesillas, teleféricos para esquiadores y todos acuden a ellas. Así que el resto de montañas quedan libres, lo que nos permite encontrar muchas zonas donde poder estar solos.

Con la escalada deportiva ocurre lo mismo: todos los escaladores practican en paredes cubiertas o en pequeños acantilados; se reúnen en esos espacios concretos, dejando libres las grandes montañas, que es como a mí, personalmente, me gustan.

P.: ¿Cómo describirías un vivac a 8.750 metros, como el que superaste en el Everest en 1975? ¿Crees que, en una situación tan crítica, se ve más cerca de uno la frontera que separa la vida de la muerte?

S.: Efectivamente, se trataba de vivaquear a tan sólo cien metros bajo la cima del Everest, pero yo tenía una gran confianza, porque sabía que otros escaladores lo habían hecho antes, aunque fuera a menor altitud.

No era la supervivencia la que me preocupaba, sino la calidad de la misma.

Nuestros antecesores, ciertamente, habían sobrevivido, pero les tuvieron que cortar dedos de manos y pies por congelación. Yo no quería perder ningún miembro, por lo que Dougal Haston y yo nos concentramos en frotarnos los dedos de manos y pies para asegurarnos de que se mantenían calientes.

P.: Actualmente hay muchas expediciones que van a



Doug Scott, con Dougal Haston y Tensing Norgay, después de la ascensión al Everest en 1975.

grandes montañas. Esta primavera, 37 escaladores han cumbrado en un solo día el Everest. ¿Qué opinas de la masificación del Himalaya?

S.: Al Himalaya le está afectando el mismo proceso que a los Alpes. El Mont Blanc es un ejemplo típico de lo que está sucediendo con el Everest. En cualquier época del año te encuentras centenares de personas en el campo base y hasta aglomeraciones en la cumbre.

El problema es que el Mont Blanc está en Europa y cuenta con una infraestructura y servicios para atender a tanta gente. Nepal, en cambio, es un país muy pobre y atrasado, en el cual, además prolifera la corrupción. De ahí que muy poco dinero de los royalties cobrados a las expediciones se destinen, de hecho, a la creación de infraestructura, como, por ejemplo, para la recogida de desechos abandonados, que constituyen un auténtico problema.

Pero el aspecto más preocupante en esas zonas es el incremento de la demanda de leña para combustible: la gente pide té, comida, que requiere consumo de madera. La consecuencia es que los bosques están cada vez más esquilados.

P.: ¿Consideras que en las expediciones actuales se ha perdido el espíritu romántico que tenían tus primeras incursiones en el Himalaya?

S.: Bueno, yo tuve mucha suerte de realizar escaladas en el Himalaya en los años 70, cuando, por ejemplo, el Kangchenjunga únicamente había sido escalado en dos ocasiones, o el Nuptse, en el 79, en una sola oportunidad.

El Himalaya era un campo abierto para realizar rutas originales o para ser los pioneros en escaladas que uno mismo se proponía, que es lo que siem-

"EN EL VIVAC DEL EVEREST MI PREOCUPACION ERA NO PERDER MIEMBROS POR CONGELACION"

"AL EVEREST LE ESTA OCURRIENDO EL MISMO FENOMENO DE LA MASIFICACION QUE AL MONT BLANC, PERO NEPAL NO TIENE LA INFRAESTRUCTURA DE LOS ALPES"

"CADA VEZ
 RESULTA
 MAS DIFICIL
 ENCONTRAR
 RUTAS
 INTERESANTES
 EN EL
 HIMALAYA"

"SEGUIRE
 YENDO
 AL HIMALAYA
 MIENTRAS PUEDA
 CARGAR CON
 MI MOCHILA"

**Doug Scott,
 contempla sorprendido
 el panorama de Atxarte**



Foto: Juanjo San Sebastian

pre me ha atraído de estas grandes montañas. Principalmente, porque en ellas se ofrecían más escaladas inéditas que en ninguna otra cordillera del mundo. Sin embargo, creo que cada vez resulta más difícil encontrar rutas interesantes en el Himalaya.

P.: *¿Cuál es tu impresión sobre las grandes expediciones nacionales?*

S.: Yo, que he participado en todo tipo de expediciones, cuando vuelvo la vista atrás, veo que las que me han dejado más huella fueron aquellas en las que los grupos no superábamos los seis componentes.

En las expediciones nacionales suelen estar presentes los medios de comunicación, equipos de televisión y montones de sherpas para garantizar el éxito.

Pero toda esta parafernalia puede que aumente las posibilidades, pero no el disfrute. Según mi experiencia, contra menos gente haya, el resultado es menos previsible, y por lo tanto, más emocionante.

P.: *Desde la perspectiva de tus 52 años, ¿calificas la edad como un handicap para escalar en el Himalaya?*

S.: Considero que la mejor época para realizar escaladas en el Himalaya está en plena treintena: a los 33, 35 y 36 años. Es entonces cuando uno está al máximo de sus fuerzas y energías.

Pero, mientras sea capaz de cargar con la parte de alimentos, combustible y equipo que me corresponda, probablemente seguiré yendo al Himalaya.

P.: *¿Resulta difícil ser un profesional patrocinado por las empresas sin perder la dignidad?*

S.: Al respecto podríamos distinguir tres clases de escaladores. Uno es el aficionado puro; otro es el profesional y el tercero el comercial.

Yo diría que el comercial es aquél que tiene que afanarse en conseguir patrocinadores. Una empresa como Berghaus, apoya a un montañero como Chris Bonington, pero él es el único caso que podríamos calificar en Gran Bretaña como alpinista comercial. Otros, como Stephen Venables, Victor Sauders o yo mismo somos lo que califico como escaladores profesionales: sacamos suficiente dinero de la escalada dando conferencias, escribiendo sobre el tema o vendiendo fotos.

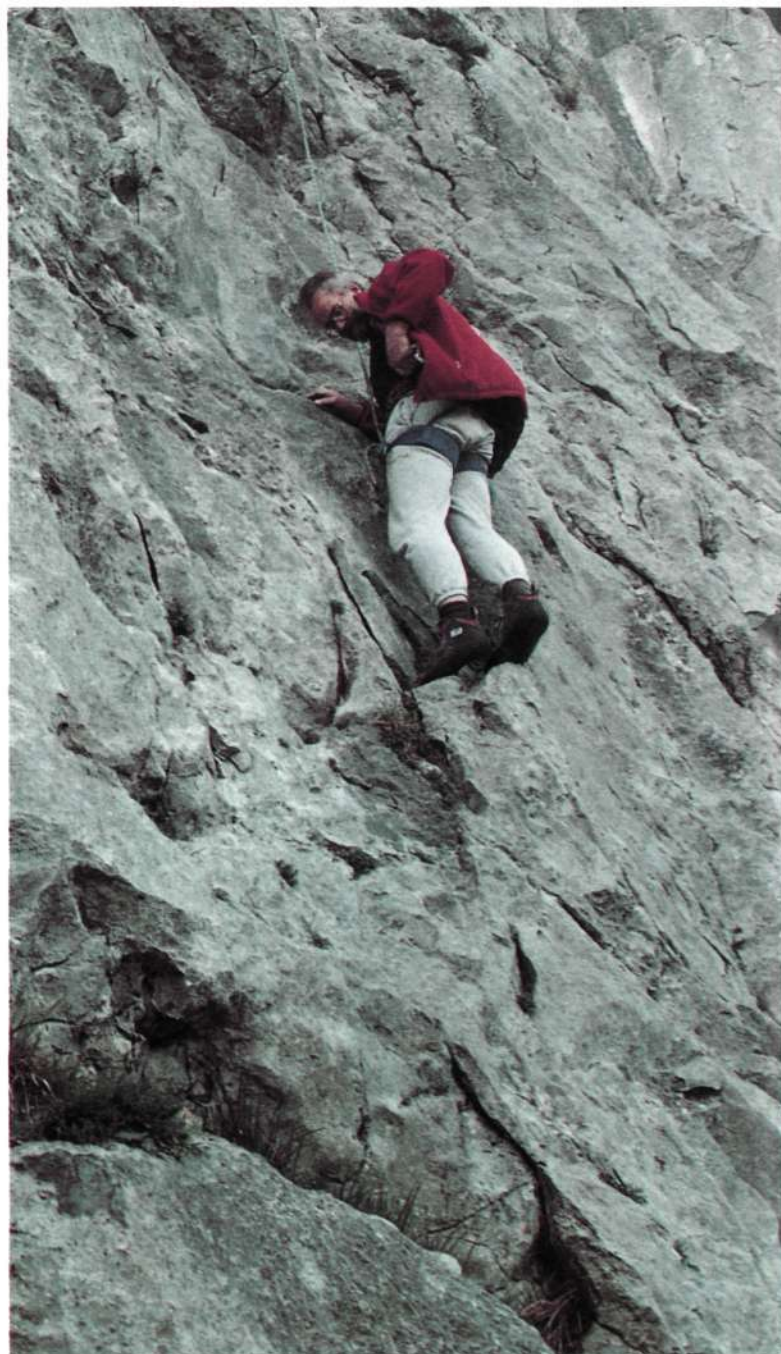
Yo, personalmente, no quiero relacionarme con fabricantes

o patrocinadores, porque ello podría comprometer mis propias escaladas.

P.: *Se ha publicado que crees en sueños y premoniciones. ¿Qué me puedes decir sobre este aspecto?*

S.: Siempre he creído que es una buena idea no ser demasiado ambicioso en las montañas. No hay que empecinarse demasiado porque si uno se ciega como un caballo y sólo piensa en la cima, quizás te impida escuchar su sexto sentido, desarrollar su proceso intuitivo, el cual te puede estar advirtiendo que te des la vuelta o que lo más apropiado es continuar rápido.

Escalando en el primer espolón del Aitz Txiki



"ME CONSIDERO
 UN PROFESIONAL,
 PORQUE VIVO DE
 LA ESCALADA,
 PERO SIN
 COMPROMETERME
 CON MARCAS"

DOUG SCOTT

NACIO el 29 de mayo de 1941 en Nottingham (Inglaterra). Su profesión inicial de maestro de escuela fue cediendo progresivamente terreno ante su creciente dedicación a la montaña.

De su primer matrimonio tuvo dos hijas, formando años más tarde nueva pareja con la india Sharu Prabhu, con la que convive actualmente.

Durante su primera época de alpinista realiza numerosas escaladas en los Alpes, así como en montañas de Marruecos y Chad.

Los años sucesivos, resumidos cronológicamente.

1967.- Realiza su primera incursión a las grandes montañas de Asia, con las ascensiones a la cara Sur del Koh-i-Bandaka y a la cara Este del Koh-i-Sisgeikh, en la cordillera del Hindu Kush.

1972.- Participa en dos intentos a la Cara S.O. del Everest, uno dirigido por Herrlingkoffer y otro por Bonington, alcanzando los 8.300 metros como altitud máxima.

1974.- Junto a Bonington, Haston, Chewang y Sandhu completa la primera ascensión al Changabang (India).

1975.- Junto a Dougal Haston, remata en la cumbre del Everest la primera escalada de la mítica pared S.O.

1976.- Abre, también con Haston, la Diagonal a la Cara Sur del Denali (McKilnley), en Alaska, así como vías en el Nelion y en el Corredor del Diamante, en Kenia.

1977.- Al descender de la cumbre del Ogro (Pakistán), hasta entonces virgen, sufre la fractura de ambos tobillos, realizando un dramático descenso de ocho días hasta poder regresar al Campo Base.

1978.- Intento al Pilar Oeste del K2, dirigido por Bonington, que se suspende tras la muerte de Nick Escourt en una avalancha.

En el otoño, escala el Nupse junto a Covington y Tasker.

1979.- Formando cordada con Tasker y Boardman escala por primera vez en estilo alpino la cara Norte del Kangchenjunga.

Asciende, además, al Kussun Kangguru y abre una ruta en la vertiente norte del Nupse.

1980.- Intento fallido al Pilar Oeste del K2, al igual que el llevado a cabo sobre la arista S.E. del Makalu.

1981.- Primera ascensión al Pilar Este del Shivling, en la India.

1982.- Primera ascensión a la cara S.E. del Shisha Pangma y el Pugma Ri en Tibet.

1983.- Primera escalada del Lobsang Spire por el Pilar Sur.

Nuevo intento al K2 por el Pilar Sur, con retirada a 7.500 metros.

1986.- Diversas escaladas en India, Islandia y Canadá.

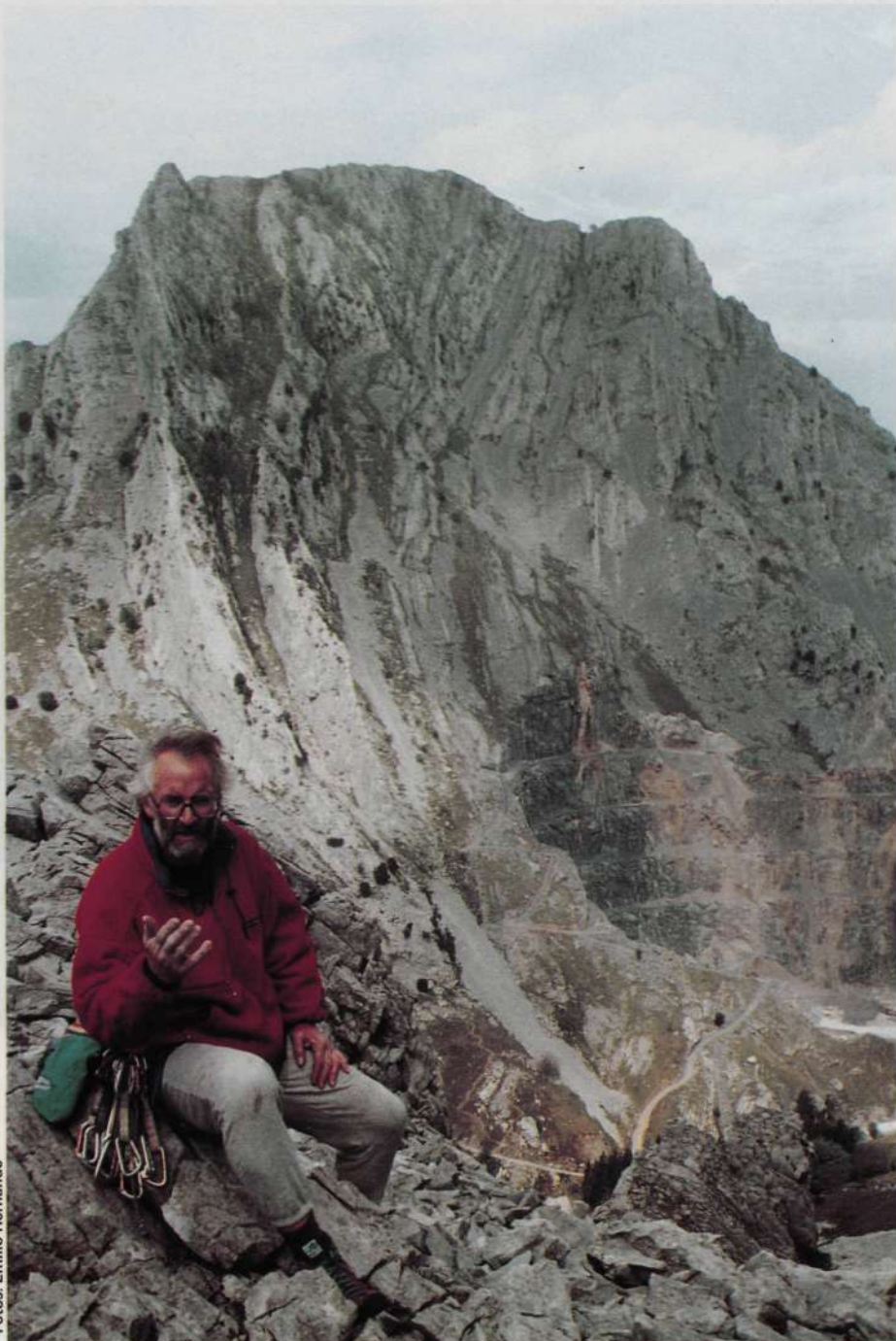
1987.- Intento fallido a la arista N.O. del Everest, alcanzado junto a Rick Allen los 8.200 m.

1990.- Primera ascensión a la arista India, del Latok 3, Pakistán.

1991.- Primera ascensión al Hanging Glacier Peak Sur, por la arista Sur, en el Kangiroba Himal de Nepal.

(Datos tomados del libro "Doug Scott, el escalador del Himalaya", de editorial Desnivel)

Fotos: Emilio Hernando



En Atxarte, con las famosas canteras al fondo

Es muy importante no ser demasiado ambicioso, la mayoría de los accidentes en la montaña se producen por causa de la ambición.

P.: Has estado escalando en Atxarte, que es una de las escuelas de escalada más importantes de Euskal Herria. Has visto las canteras. ¿Qué opinas de este problema ecológico?

S.: A decir verdad, me ha sorprendido lo fantásticas que son estas montañas de caliza. Me recuerdan a algunas zonas de Austria. No esperaba encontrarme con montañas tan impresionantes como éstas.

Lo que me ha sorprendido desagradablemente ha sido ver esas canteras a la entrada del Parque Natural. Había unas tres canteras juntas, que parecían ir a comerse la montaña. Nunca había visto nada tan desastroso desde el punto de vista medioambiental. He oído que existen grandes debates sobre el asunto. Espero que las cosas cambien a mejor a partir de ahora.

ATXARTE: "NUNCA
HABIA VISTO NADA
TAN DESASTROSO
EN EL ASPECTO
MEDIOAMBIENTAL"